# Pablo VI y la Misericordia

«Misericordia divina y responsabilidad humana», sobre un texto inédito del Papa beato Pablo VI





n este año jubilar convocado por el Papa Frande la misericordia atrae la atención de toda la Iglesia católica. Pero el tema de la misericordia no aparece de pronto en la conciencia eclesial. De hecho, recurre constantemente en los textos litúrgicos.

Es evidente la importancia que el Papa san Juan Pablo II concedió al evangelio de la misericordia divina, por medio de su encíclica Dives in misericordia, así como por la instauración de la fiesta de la Divina Misericordia en el domingo II de Pascua.

Por otra parte, es notoria la insistencia sobre las obras de misericordia en las intervenciones de los Pontífices anteriores. Se ha estudiado la frecuencia con la que el Papa Pablo VI se refirió tanto a la misericordia de Dios como a la promoción del amor y la misericordia en la práctica de la vida cristiana.

Pues bien, en este contexto ha resultado sorprendente una iniciativa del Instituto Pablo VI, que tiene su sede en Concesio (Brescia), pueblo natal de Pablo VI. En el n. 71 del Notiziario, publicado por el Instituto en junio de este año 2016, ha aparecido un texto inédito de Juan Bautista Montini que lleva por título «Miseri-

Aunque no tiene una fecha que indique el momento de su composición, el breve apunte puede haber sido redactado por monseñor Montini durante los años de su dedicación pastoral a los jóvenes estudiantes católicos de Roma (FUCI).

Por entonces Montini redactaba breves esquemas para las charlas que solía dirigir a los jóvenes. Esta nota revela una seria reflexión personal del autor. Cabría aven-



turar que refleja las lecturas sobre las cartas de san Pablo de Tarso, sobre las cuales Montini fue elaborando algunos esquemas y resúmenes que ya han sido publicados por la editorial del Instituto.

Con la autorización y benevolencia de don **Angelo Maffeis**, director del Instituto Pablo VI, se ofrece aquí una traducción de este texto recientemente dado a conocer. En él, pueden encontrarse al menos tres importantes ideas teológicas.

### Misericordia y amor

En primer lugar, monseñor Montini subraya una y otra vez la identidad del atributo de la «misericordia» con el del «amor» de Dios. Se diría que si el primero define al Dios que se presenta ante Moisés (Éx 33, 19), el segundo resume la revelación neotestamentaria de Dios como el amor que nos precede (1 Jn 4, 8).

Ahora bien, en este texto montiniano, parece que la misericordia de Dios añade un punto cualitativo a su amor. Y

ese punto es el de la absoluta y asombrosa gratuidad del amor de Dios. Como sabemos, san Pablo insiste en confesar la grandeza de ese amor de Dios. Si a veces nos escandaliza ver a alguien que se resiste a amar y agradecer a quien le ha hecho bien, es preciso subrayar que Dios nos amó cuando todavía éramos pecadores (cf. Rom 5, 8).

La teología joánica repite una y otra vez que Dios nos amó primero, es decir, nos amó gratuitamente (cf. 1 Jn 4, 10.19). Nuestros méritos no preceden al amor de Dios. Como escribió san Agustín de Hipona, tantas veces citado

por Juan Bautista Montini, «al premiar nuestros méritos, Dios corona sus propios dones». Solo su misericordia es la fuente de la vida y de la bondad, de la gracia y de la esperanza.

Pablo VI diría alguna vez que la «revelación de la misericordia es original del Evangelio. Tan solo con la fantasía humana y en la fenomenología común, nadie puede llegar a tanto» (1).

### Misericordia y justicia

En un segundo momento, monseñor Montini aborda una cuestión largamente debatida a lo largo de la historia de la teología: la relación entre la misericordia y la justicia.

Dios mostró su justicia precisamente al ofrecernos su misericordia y su perdón (cf. Rom 3, 25-26). Andando el tiempo, Pablo VI recordaría que «Jesús vino al mundo como víctima expiatoria, como síntesis de la justicia completa y de la misericordia reparadora» (2).

Ahora bien, la justicia de Dios no es equiparable a la de los hombres. Dios nos ha hecho justicia al «justificarnos», es decir, al hacernos justos como él es justo. Recuérdese la sesión VI del Concilio de Trento, en la que se afirma que la causa eficiente de la justificación es solamente el Dios misericordioso (DS 799).

La relación entre la misericordia y la justicia ha sido evocada de nuevo tanto por Benedicto XVI en su encíclica Deus caritas est, como por el Papa Francisco en su bula Misericordiae vultus. Con razón, ha escrito Francisco que «si Dios se detuviera en la justicia dejaría de ser Dios, sería como todos los hombres que invocan respeto por la ley. La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla» (3).

#### Misericordia y responsabilidad moral

Finalmente, monseñor Montini reflexiona sobre el carácter creativo de la misericordia de Dios. Dios no ama al hombre pecador para dejarlo sometido a la fuerza de su propio pecado. El amor de Dios es liberador. Precisamente por eso, la misericordia de Dios se convierte en ley moral, en cuanto que orienta al hombre, nacido a una nueva vida, a vivir a la luz del amor de Dios. Su misericordia creadora se manifiesta siempre como misericordia re-creadora.

Como si hubiera previsto algunas suspicacias que surgen de nuevo en este momento, Montini afirma que la misericordia de Dios no se reduce a una indolente tolerancia del mal. Dios no ofrece su perdón como si decidiera ser condescendiente con el mal. Su perdón de ninguna manera puede tender a debilitar la fuerza del imperativo moral. Es más, su misericordia crea en el hombre «un corazón nuevo», y produce el milagro de la regeneración de la vida y la esperanza. La misericordia de Dios posibilita la virtud y dirige a los hombres hacia la meta de la perfección (Mt 5, 48), es decir, los invita y capacita para ser «misericordiosos como el Padre» (Lc 6, 36).

## Miserienti

Non bash die: Die & Amore, Die he amate il mondo; bise gun egiungene Die & Misericordin. Die he amate un mondo colfe logie M Mate fist, un semplier cuentre, ma ribelli, me vin grah, me phidute logi essen he amate. Esser che un broni.

Egrelli più hondani e più miseri, quelli più avversi e ini calliti, pretti ha dinato. Në grest'amore è storto prodificto salo in ci e pir l'in tima phinta ti bio i ma le è stato anche pir e ine-immeditanti che se sono l'oggetto inesplicabile. E stati un amore salvatore.

The amounts if precapre to example of somme intellegent schools to have engaged lightly but made to find ferricable me was predicted to precise the substitution of more substitutions of the substitution of the midwhiter fire amounts it cathing no may precise to the industriance. The amount is cathing to the industriance of a many finds to the precise to the me of former or the process of the precise of the cathing to the process of the precise of the p

Lucho Singlare rapports the missicords on be givily in it most implane rapports the missicords on be givily in it most instanced history to be distributed to the most income of the N' present of the North of the North of the present of the North of

Se puede observar que esta nota manuscrita del sacerdote Montini encuentra un eco en el Pensiero alla morte, del Papa Pablo VI. En aquellas páginas conmovedoras, escribía él que a su grito de gloria a Dios Creador y Padre tenía que seguirle necesariamente el lamento por el que invocaba su misericordia y su perdón: «Pobre vida dura, estrecha, mezquina, tan necesitada de paciencia, de reparación, de infinita misericordia».

Siempre me parece suprema la síntesis de san Agustín: «Miseria et misericordia. Miseria mía, misericordia de Dios. Que yo pueda al menos ahora honrar a quien tú eres, el Dios de infinita bondad, invocando, aceptando, celebrando tu dulcísima misericordia» (4).

#### Texto íntegro de Pablo VI, traducido al español

«Misericordia. No basta decir: Dios es amor, Dios ha amado el mundo; es preciso añadir: Dios es misericordia, Dios ha amado un mundo culpable. No a los hijos, no a simples criaturas, sino a rebeldes, a ingratos, a perdidos. A sus seres ha amado. Seres que no eran dignos, ni útiles, ni agradables, ni buenos para sí mismos, ni buenos para Él.

Y a aquellos más lejanos y más miserables, a aquellos más adversos y más malvados, a esos ha amado.

Y este amor ha sido prodigioso no solo en sí mismo y para la íntima felicidad de Dios, sino que lo ha sido también para los seres inmerecedores que son su objetivo inexplicable. Ha sido un amor salvador.

Amando al pecador, Dios da ejemplo de una suma indulgencia, al salvarlo con una semejante exigencia. Sobre el mal se inclina la misericordia, pero no para que permanezca igual y para que sea vencida la justicia, sino sobre todo, para que la justicia sea resituada en sus derechos y alcance su reivindicación. Dios ama al malvado no para que sea así, sino para hacer de él alguien bueno. Y mientras extiende la tolerancia hasta borrar las consecuencias fatales del pecado, restaura el carácter absoluto de la ley moral, para guiar por ella al pecador.

Esta singular relación de la misericordia con la justicia es uno de los problemas más profundos y más claramente resueltos por el cristianismo. A nadie se le ocurre pensar que la misericordia de Dios, anunciada como se debe, y revelada tanto en su fuente como en su término, que es el Amor, sea condescendiente con el mal, y debilite la fuerza del imperativo moral; más bien es evidente para todos que ella, y solamente ella, es capaz de recuperar el bien perdido, de pagar con el bien el mal cometido y de generar nuevas fuerzas de justicia y de santidad».

#### **NOTAS**

- (1) PABLO VI, Homilía, 23 de junio de 1968.
- (2) PABLO VI, Audiencia general, 29 de marzo de 1972.
- (3) FRANCISCO, Bula Misericordiae vultus (11.4.2015) 21
- (4) PABLO VI, Pensamiento ante la muerte, en L'Osservatore Romano, nn. 32-33 (9.8.1979).